



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

DIA 5

COMUNIDAD APOSTÓLICA

SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día Quinto

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que se encuentran presos y por los que están tristes.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al no encontrar durante tres días al pequeño Jesús que en el templo hablaba a los ancianos. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que se encuentran presos, consigan la ansiada libertad para compartir con sus familias, o que quienes han sido despojados de ella por el secuestro y la violencia de los hombres; sean visitados por servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir un poco de compañía, por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos acompaña y visita también cada día en el altar, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, consuela a los tristes y permite que podamos servir dando el consuelo oportuno, a quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

EPISTOLARIO DEL SERVICIO
Para mis hijos amados en la escuela del servicio
Los Servidores del Servidor.
(Carta 7) en la víspera de Santa María de la providencia.

Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos. Bendiciones del Buen Papá Dios para vosotros mis servidores amados.

Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Mateo (Mt. 19, 16-22). En especial... “Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; “luego sígueme”, y Digo:

Qué difícil desprenderse de lo material, y esto causará espinas entre vosotros pera va, pero vosotros mis servidores aprended a desprenderos de lo material. La santa que os propongo en este día hacía lo siguiente: Preparaba una gran olla de sopa y la repartía entre los pobres y miserables. A los que estaban enfermos y no podían asistir, ella misma les llevaba el alimento hasta el sitio en donde estuvieran, algunas personas le ayudaban a veces. Y digo; ¿encontráis alguna similitud con lo que el buen Padre celestial os ha pedido a vosotros? Qué bello ejemplo de entrega. Ahora, a imagen del joven rico intentaré desglosar para vosotros este desprenderse en un mundo como el que vivís.

Primero recordad que todo lo que tenéis y conseguís como bien material puede venir de la providencia de Dios, pero también se os puede dar como engaño del demonio. Aquello que es necesario para vuestro austero vivir es dado por Dios y su divina providencia. Dios va viendo cuánto os da o aparta de vosotros, según vuestro crecimiento espiritual y entrega desinteresada. A más entrega menos bienes, a más bienes, puede ser el demonio que os los coloque a vuestro alcance y pensando que son de Dios os vais preocupando más de ellos que del actuar apostólico en Dios.

Los bienes materiales tienden a alejaros de los tiempos de oración, ayuno y limosna. A veces pensáis que entre más tengáis más daréis y no es verdad. Entre más atesoráis menor es la proporción de vuestra limosna y entrega. Y así el demonio os empieza a ganar, trayendo a vuestras vidas la aparente necesidad del lujo, de la vida en la vanidad fundada en el tener. Decís: ¿acaso no merezco yo como hijo de Dios el vivir de una manera digna y cómoda? Entonces comenzáis a tener una mejor casa. Ya la tenáis, pero ahora queréis otra. Un mejor carro porque este ya está viejito y ¡claro! Es que necesito uno nuevo para el servicio del señor, no se imaginen otra cosa. Debo estar bien presentado por eso la ropita debe ser de la costosa porque dura más, y así ahorro no comprando cada rato y parecer un miserito con ropita viejita y ajada; Pero, como no usar una camándula de oro si es para el Señor. ¡Y para el señor lo mejor, o no! Y así os puedo dar mil ejemplos.

Lo mejor para el Señor no son las cosas materiales. Por eso no las apetezcáis. Lo mejor para el Señor es vuestro corazón contrito y humillado y unas manos sirviendo al hermano necesitado. En este tiempo “vender todo” lo que tenéis, significa aceptar de corazón, los bienes materiales que vais consiguiendo como fruto de vuestro trabajo o herencia, sin ampulosidad, sin lujos ni vanidades. Madre teresa cuando llegaba a una de sus casas comenzaba por sacar todo aquello que pareciera muy lujoso u ostentoso. Sacaba fuera, todo aquello que fuera tan cómodo que invitara a la pereza y a la lujuria, al egoísmo, a la banalidad y vanagloria. En Dios las cosas son simples y sencillas, por eso son tan hermosas. Venderlo todo significa la simplicidad de una vida sencilla en el amor del tener lo necesario, para hacer la obra de Dios, y lo necesario es lo que el buen Papá Dios provee para repartirlo entre los hermanos. Pues vuestras pertenencias son también las de vuestros hermanos necesitados. Cuando las compartís en el servicio, estáis vendiendo todo para darlo a los miseritos del mundo. Ya se diréis: Padre Pío está fuera de este mundo, y tenéis razón. Pero como sé, qué necesitáis, mis hijos amados para vivir fuera de este mundo, por eso os digo como mi Jesús al joven rico: vendedlo todo y repartidlo entre los miseritos del mundo. Vuestro “venderlo todo”, significa también donar todo lo material en ofrecimiento al buen Dios, pero en verdad de corazón y sin interés, para que Él se sirva de lo vuestro para entregarlo al hermano necesitado. En este tiempo cuaresmal de gracia infinita, vuestro “venderlo todo” puede significar también entregar todo lo que es pecado en vosotros desde lo material, y que os ha apartado del buen Dios. Donadlo en la contrición y el arrepentimiento por la ingratitud de mal utilizar vuestros bienes materiales para hacerlos objeto del pecado que os hace pobres a los ojos de Papá Dios en el reino de los cielos. Pronto os diré el venderlo todo desde lo espiritual. Pronto os seguiré trayendo el auxilio del buen Padre celestial. Por ahora pensad cómo podéis vender todo y darlo a los pobres desde vuestra situación de riqueza personal en cuanto a lo material. Si queréis saber cuántas son vuestras riquezas materiales comparaos con uno de vuestros miseritos y Claro dad gracias al buen Dios por, que os permita apartaros de la riqueza material. Recordad, Dios no os quiere pobres... pero en el cielo.

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:

«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén